

Movimiento Calasanz, una pedagogía vocacional

**Cuadernos de
Formación**

www.movimientocalasanz.org



SCOLOPI

Cuaderno de Formación

SUMARIO 08

- 3 PRESENTACIÓN
- 4 ITINERARIO DE EXPERIENCIAS, DE DESCUBRIMIENTOS: ORACIONAL, SOCIAL, RELACIONAL...
- 5 SIEMBRA, PROPUESTA, ACOMPAÑAMIENTO.
- 6 EL CONTEXTO: LA PASTORAL DE GRUPOS.
- 8 MOVIMIENTO CALASANZ: "ESCUELA DE ORACIÓN".
- 10 EL JUEGO COMO OPCIÓN METODOLÓGICA. EL TIEMPO LIBRE Y LOS "MARCOS SIMBÓLICOS".
- 11 TRABAJO COOPERATIVO EN EL MC.
- 12 EXPERIENCIAS DE "APRENDIZAJE SERVICIO".
- 13 VIVENCIA DEL GRUPO, GERMEN DE VOCACIÓN A LA COMUNIDAD
- 14 ACOMPAÑAMIENTO VOCACIONAL
- 16 PROYECTO DE VIDA REVISADO Y CONTRASTADO
- 17 SIGNOS QUE MARQUEN LAS ETAPAS, PROCESO, SALTOS...
- 18 CAMPAÑAS, SEMANAS, ENCUENTROS MOMENTOS ESPECÍFICOS...
- 18 MOVIMIENTO CALASANZ Y PASTORAL VOCACIONAL ESPECÍFICA A LA VIDA RELIGIOSA ESCOLAPIA.

Presentación

“Apasionados por nuestra vida escolapia, hacemos una pastoral siempre vocacional. Ofrecemos nuestra vocación como propuesta de inserción eclesial, bien como religiosos escolapios o como miembros de la Fraternidad escolapia”¹. El Movimiento Calasanz tiene como núcleo y elemento transversal el trabajo de la dimensión vocacional de los chicos y chicas que participan del mismo, en clave de Cultura Vocacional.

En el Manifiesto el marco de nuestra acción es la Comunidad cristiana escolapia formada fundamentada en la Fraternidad escolapia y los religiosos más los que comparten nuestra misión. Dentro de este marco hay un origen y meta de todas nuestras propuestas: la respuesta a la llamada del Señor: *ven y sígueme* (Mt 10, 21); *ven y verás* (Jn 1, 39), y vosotros, ¿quién decís que soy yo? (Mt 16, 15).

Esta dimensión será impulsada desde la diversidad vocacional por la que apostamos en el ámbito de de Orden, remarcando especialmente la llamada a la Vida Religiosa Escolapia, como propuesta clara, que debe ser respondida con honestidad por el chaval. En definitiva, el Movimiento Calasanz es una llamada al niño/a y al joven a andar la vida como vocación, descubrir, en cada lugar y momento del proceso, a este Jesús que pide lo mejor de nosotros y nos está llamando.

“La Cultura Vocacional (CV) supone un conjunto coherente y compartido de manera de pensar, sentir, actuar y celebrar que crean el ambiente necesario para que las personas descubran su vocación cristiana”². El Movimiento Calasanz participa y crea ese *humus* vocacional donde el muchacho va planteándose progresivamente las preguntas más vitales en relación con la fe y lo escolapio, y encontrando, a su vez, las pistas y herramientas para responder a ellas, puesto que el proceso de grupos es el hábitat idóneo para trabajar en esta dinámica. En el Movimiento Calasanz, anunciamos con humildad y claridad el Evangelio de Cristo, como gran noticia para cada persona, y buscamos ser agente evangelizador, en conexión con nuestro propio carisma escolapio y como propuesta de inserción eclesial, para gloria de Dios y utilidad del prójimo.

Tanto es así que en el documento de Claves de Vida de la Orden, propuestas por el 47^a Capítulo General, se considera como clave primera el impulso de la Pastoral Vocacional, en clave de Cultura Vocacional, que deberá “relacionarse estrechamente con la Pastoral Juvenil (...), a través de un programa diversificado de acciones misioneras, retiros, encuentros que provoquen la llamada vocacional”³, lo que demuestra que la conjunción entre Movimiento Calasanz y Pastoral Vocacional, con su acento de especificidad para la Vida Religiosa, es una opción de Orden. El encuentro personal con el Señor en la oración, los sacramentos, la Palabra, la lectura creyente y cristiana de la realidad, la cercanía solidaria con los pobres, la comunidad, la historia eclesial y escolapia y el compromiso personal son elementos vocacionales indispensables en nuestro proceso de grupos.

Es necesario que este elemento vocacional esté siempre en la mente de los educadores y educadoras de nuestros procesos. De este modo, en el Perfil del Educador del Movimiento Calasanz, se deberán dar los acentos necesarios para que esta conexión entre lo vocacional y lo netamente pastoral (si es que podemos hablar así) se dé: pertenencia a los grupos de referencia de mayor edad, contar con una formación adecuada, en perma-

1 *Manifiesto del Movimiento Calasanz*. Recuperado de <https://movimientocalasanz.org/identidad/espiritualidad/>

2 Comisión Permanente de Misión, Provincia de Vasconia. *Cultura Vocacional Escolapia*. Vitoria, 2005. Pág. 4.

3 47º Capítulo General de las Escuelas Pías. *Claves de Vida de la Orden. Líneas de acción para el sexenio 2015-2021*. Madrid, 2015, Ediciones Calasancias. Pág. 11.

nente actualización; tener una identificación escolapia clara, además de con el propio Proyecto Educativo del MC; llevar una vida cristiana coherente, en dinámica de respuesta y fidelidad vocacionales; etc.⁴

Algunas claves para realizar una Pastoral en clave de CV, dentro del Movimiento Calasanz, son las siguientes:

- » Ser permanentemente conscientes de que toda pastoral ha de ser vocacional, sin caer en la tentación de diluir este elemento en el trabajo pastoral ordinario o no darle un peso específico en actividades concretas (oraciones, reuniones, actividades al aire libre). En ocasiones, pensando que todo lo que realizamos es, de fondo, vocacional, no estamos trabajando explícitamente esta dimensión, que queda, así, como un elemento residual de la Pastoral.
- » Implementar nuestra acción pastoral en dinámica de Equipo de Agentes de pastoral, conectados con los Equipos Demarcacionales y locales de Pastoral Vocacional (cfr. Punto 1.1.b del documento de las Claves de Vida de la Orden). No cabe una dimensión vocacional del MC impulsada sólo por el responsable de vocaciones de la presencia o la Provincia. Lo vocacional es una tarea de todos, de la Comunidad Cristiana en conjunto, cuya máxima expresión es la Eucaristía, y es signo del Evangelio por gracia de Dios y sujeto pastoral fundamental, donde están presentes todos los carismas y vocaciones. Al funcionamiento en equipo de los propios agentes de pastoral del MC se ha de unir el trabajo conjunto con los Equipos encargados de impulsar más específicamente la Pastoral Vocacional (en adelante, PV).
- » Trabajar de acuerdo con las etapas o fases del trabajo de la PV, consolidadas ya en numerosas Provincias de la Orden (*siembra, propuesta y acompañamiento*), tal y como explicaremos más adelante.
- » Realizar una pastoral de grupos en términos de programación-acción-evaluación: no podemos dejar nada a la improvisación, ni dejar de asumir nuestra propia responsabilidad como agentes de pastoral. Toda acción vocacional, en el marco del MC, debe estar programada y debe ser evaluada, tras su implementación, para así realizar una permanente mejora de nuestras propias actividades, en conexión con la cambiante sensibilidad de los niños y jóvenes de nuestro tiempo.
- » Tener claro el desde dónde y el hacia dónde: con la Comunidad Cristiana Escolapia como referente primario y con los horizontes de inserción vocacionales escolapias claros, las distintas vocaciones posibles, religiosas y laicales, que deben ser presentadas a los niños/as y jóvenes con pedagogía y valentía al mismo tiempo.

En definitiva, nunca podemos perder de vista la dimensión vocacional de toda acción pastoral dentro del Movimiento Calasanz, en clave de CV, que debe ser siempre programada, realizada y evaluada por todos los agentes de pastoral (monitores, catequistas...), envidados y a su vez insertos en la Comunidad Cristiana Escolapia del lugar.

ITINERARIO DE EXPERIENCIAS, DE DESCUBRIMIENTOS: ORACIONAL, SOCIAL, RELACIONAL...

Desde el Movimiento Calasanz apostamos por implementar un itinerario grupal de educación en la fe donde se busca el crecimiento personal y cristiano del chico o la chica marcado por distintas etapas, organizadas de acuerdo con el desarrollo evolutivo y psicológico de la persona (infancia, adolescencia, etapa juvenil-adulta, hasta la desembocadura en la Vida Religiosa, la Fraternidad escolapia u otros espacios eclesiales). Creemos en una *pedagogía activa*, donde los niños/as y jóvenes se sientan protagonistas de su propio proceso, y no meros receptores pasivos del mismo, especialmente en la adolescencia y la juventud. También pensamos en una educación integral y adaptada a la edad, donde las actividades programadas tengan como centro el chaval y el proceso por el que pedagógicamente se le está acompañando, de acuerdo a los distintos ritmos y momentos posibles.

Estos principios generales se concretan en una serie de opciones metodológicas⁵, que podríamos resumir en los siguientes puntos:

- » Proceso (siempre) de pequeños grupos, con un ritmo de actividades determinado, programadas y periódicas, algunas de carácter semanal y ordinario (reuniones, momentos de encuentro periódico) y otras de más intensidad y calado (campamentos, convivencias, actividades de servicio y misión).
- » Centralidad en Jesús y la Palabra, con la invitación particular a la participación de la Eucaristía de la Comunidad Cristiana Escolapia.
- » El marco simbólico y el juego como dimensiones educativas relevantes, especialmente en las edades más tempranas.
- » El acompañamiento de los grupos y los jóvenes concretos, realizado por toda la Comunidad Cristiana y por acompañantes específicos.
- » El itinerario de experiencias y los signos de etapa que marcan la progresividad del proceso y su avance en él, en conexión con ciertos indicadores de cada momento del proceso.

⁴ *Perfil de los Educadores del Movimiento Calasanz*. Recuperado, de <https://movimientocalasanz.org/educadores/perfil/>

⁵ *Metodología del Movimiento Calasanz*. Recuperado el 2 de junio del 2018, de <https://movimientocalasanz.org/identidad/metodologia/>

- » La dinámica de Proyecto de Vida, revisado y contrastado, en las edades adolescentes y juveniles.
- » Acento en el compromiso, el voluntariado y el carácter misionero, en conexión con el carisma de nuestra Orden.

En todos estos elementos, debe haber, conforme a lo ya explicado, un claro acento vocacional. A continuación, iremos enumerando y explicitando algunos de ellos, haciendo referencia a ciertas experiencias ya probadas y consolidadas en algunas Demarcaciones, como propuestas que puedan ser trasladadas y acomodadas a la realidad de cada lugar y que puedan inspirar otras nuevas’.

SIEMBRA, PROPUESTA, ACOMPAÑAMIENTO.

Lo añadimos aquí como elemento preliminar, para tener en cuenta siempre que la pregunta y oferta vocacionales no se realizan siempre del mismo modo y con los mismos acentos en todas las edades, en sintonía con el carácter progresivo del proceso educativo que supone el MC. La vocación, que podríamos definir con varios nombres, de acuerdo con la propia experiencia de Calasanz (llamada, respuesta, experiencia, proceso, opción, actitud, envío, seguimiento, con-vocación... y, en definitiva, misterio)⁶, es descubierta paulatinamente por cada persona, que se va dejando iluminar por el Evangelio de Jesús, atreviéndose a escucharlo como dicho para sí, y dando pasos decididos para transformarse, convertirse, y que su propia vida sea aún más reflejo del Dios de la Vida.

En consonancia con la propia dimensión evolutiva de la persona y de la psicología del chaval, podríamos desglosar las etapas en las que dividimos nuestra PV, fundamentalmente la Específica⁷, en las siguientes:

- » *Fase de siembra*: que coincide con la fase educativa del proceso del MC, en las edades de la infancia y la primera adolescencia, hasta los 15 años aproximadamente. Se trata de un momento de la vida de los chicos y chicas donde hay que buscar que vean con gusto, ilusión y atractivo la propuesta vocacional,

a través de los referentes escolapios cercanos que tengan (educadores, monitores, religiosos, etc.), y se fomenta la pregunta vocacional futura, conectada con la gran sensibilidad religiosa de esos momentos, además de los sueños de cambiar el mundo, llegar a ser misioneros/as, etc. Es una etapa fácil para hablar de lo vocacional, en clave de trabajo previo (de siembra) a la crisis adolescente, con todo lo que ello supone.

- » *Fase de propuesta*: que coincide con la fase de propuesta pastoral, hasta los 18 años. En estos años, buscamos realizar una propuesta cristiana concreta, desde el estilo propio escolapio y del MC. Esta debe venir acompañada de la pregunta vocacional directa, acorde con el Evangelio: cuál es tu lugar en el mundo, a qué te llama Dios en la vida, cuál es tu vocación más profunda... Entre el elenco posible de respuestas, se ha de presentar con claridad y honestidad la de participar en la misión y la vida escolapia, en continuación con San José de Calasanz, ofertando también las pistas o el cauce para que los jóvenes llamados o atraídos por esa posibilidad, puedan buscar responderla.
- » *Fase de acompañamiento*, para aquellos que estén interesados en la propuesta vocacional. Es realizada por el acompañante vocacional correspondiente, ya sea religioso o laico. En muchos lugares de la Orden, está programado y sistematizado (cfr. AVE, Acompañamiento Vocacional Escolapio, del que luego hablaremos). Esta fase es previa y simultánea a la propia acogida vocacional de estos jóvenes en una casa de acogida vocacional, que deben existir en cada Demarcación⁸.

Las actividades de PV que deben jalonar todo el proceso de grupos del MC no serán, por tanto, iguales, dependiendo de la fase en la que nos encontremos con los niños/as y jóvenes, de cómo sea el grupo concreto, las edades y sensibilidades de los muchachos y muchachas...

No será lo mismo realizar una oración en el marco de la Infancia Misionera o de un tiempo especial como la Semana Escolapia con los niños de 11-12 años, recordando a ciertos escolapios misioneros conocidos por ellos, o haciendo referencia a los lugares de misión escolapia,

6 Todos estos términos se pueden observar en la propia vida de nuestro Santo Fundador, en su experiencia personal recogida en sus Cartas o incluso narrada por sus biógrafos. Así, recordamos cuando Calasanz sintió que Dios le decía, en Roma, viendo a los niños pobres del Trastévere “Mira, mira”. Y repitiéndose más de una vez los mismos acentos mientras él miraba pensaba en el sentido de aquellas palabras, le vino a la mente y se dijo a sí mismo: “Quizá el Señor quiere que yo me haga cargo de estos muchachos” (vocación como llamada). También, hablando de su propia vocación, escribe: reflexionando en las palabras del salmo, donde dice “a ti se ha encomendado el pobre, tú serás el amparo del huérfano”, consideré esta sentencia como dicha a mí mismo y por ello empecé (vocación como respuesta). “En Roma he encontrado la manera definitiva de servir a Dios, haciendo el bien a estos pobres muchachos, y no lo dejaré por cosa alguna en el mundo” (vocación como opción).

Comisión Permanente de Misión, Provincia de Vasconia. *Cultura Vocacional Escolapia*. Vitoria, 2005. Pág. 4

7 Denominamos Pastoral Vocacional Específica a aquella que se destina a promocionar, de un modo concreto y explícito, la Vocación Religiosa Escolapia.

8 Cfr. 47º Capítulo General de la Escuelas Pías. Punto 1.1.f) de las *Claves de Vida de la Orden. Líneas de acción para el sexenio 2015-2021*. Madrid, 2015, Ediciones Calasancias. Pág. 11.

rezando por dichos misioneros o porque nosotros podamos ayudarles; que una actividad de misión en un contexto empobrecido, con niños/as y jóvenes de 16-17 años, donde se incide especialmente en nuestra capacidad de servicio y la urgencia de la transformación del mundo; que en la propuesta a un joven universitario, tras un cierto acompañamiento profundo, de vivir una experiencia de misión o de pertenecer un tiempo a una comunidad escolapia.

En todas estas actividades trabajas lo vocacional, pero siempre con un acento distinto y adaptándolo a la edad. Está claro que, si en un contexto pastoral concreto, no hay siembra, pero sí propuesta sin acompañamiento, será más difícil que se consolide un determinado proceso vocacional de un chaval; la clave será, por tanto, el desarrollo de todas las etapas al mismo tiempo, contando con la formación y el arte del monitor o catequista concreto.

Para acabar este apartado, podemos enumerar algunos elementos que, pensando en la Pastoral Vocacional Juvenil, pueden tener una especial relevancia en las actividades que programemos, como oportunidades que nos surgen desde la sensibilidad juvenil para trabajar, desde ellas, lo vocacional. Obviamente, la lista no quiere ser exhaustiva, sino que deberá ser enriquecida por los acentos de cada lugar. Consideramos que, en el trabajo con los jóvenes, puede ser vocacional dar a nuestras actividades los siguientes acentos⁹:

- » *Una búsqueda de autenticidad y realización personal*: que puede ayudar a los niños/as y jóvenes a una reafirmación de su yo más auténtico, a una búsqueda de ser fieles a la Verdad que nos propone el Evangelio, en conexión con los grandes ideales de la humanidad (justicia, igualdad, etc.).
- » *Lo afectivo, la emotividad*: como gran acento de la juventud actual, puesto que lo afectivo es hoy lo efectivo. Alejándonos de una pastoral adoctrinadora y de meras ideas, intentar tocar lo emocional del joven, en clave de experiencia y vivencia personales, de testimonio.
- » *El trato cercano y personal*: relacionado con el acompañamiento personal, nuestra Pastoral debe cultivar profundamente esta dimensión, debido a la desorientación generalizada que a veces experimentan los jóvenes. El agente de pastoral escolapia debe ser, necesariamente, un acompañante cercano, personal, del joven, con vista a contagiarle su propia experiencia, que siempre deberá ser personalizada.
- » *Lo simbólico*: dado que estamos en una verdadera cultura de la imagen, digital, comunicada e interdependiente, el lenguaje icónico y simbólico

deben ser muy tenidos en cuenta, sobre todo en lo celebrativo y litúrgico de nuestra pastoral.

- » *Lo gratificante, vitalista*: frente a lo sacrificado que supone ser cristiano, para ciertas espiritualidades, buscamos un estilo vital, gratificante, pleno, dentro de la lógica del Evangelio del ganar para perder, dar la vida para encontrarla (Mc 8, 35). Si no presentamos el anuncio del Evangelio como fuente de felicidad y plenitud, al estilo de Jesús, de Reino ya saboreado, no podremos ser verdaderos testigos del mismo ni contagiarlo a los jóvenes de un modo creíble.
- » *El sentimiento de pertenencia*: haciendo ver a los jóvenes que pertenecen a algo mayor que ellos mismos, en una comunidad de hermanos donde se comparte fe y vida, convicciones, emociones y entrega por el Reino. Así, lo comunitario está ya en lo grupal, en el sentimiento de grupo, y, con él, la plenitud que produce la fraternidad cristiana, además de la necesidad de servicio a la comunidad.
- » *El carisma educativo*: muchos de nuestros jóvenes, tras años en los procesos de grupos y – bastantes de ellos – en nuestros propios colegios, tienen una gran sensibilidad educativa, e incluso una vocación neta en este sentido. Esto es un gran fruto del corazón de Calasanz, es contagiar su sueño, y también una oportunidad vocacional: el sembrar la sensibilidad de la necesidad de educadores a tiempo completo por los más pequeños y los pobres.
- » *El servicio a la Iglesia y el Reino*: desde la sensibilidad que a algunos jóvenes les produce la necesidad de servicio al mundo y a la Iglesia, de la mano de referencias positivas que han tenido a lo largo de su vida (sacerdotes, religiosos escolapios, monitores). ¿Podrán conocer de la urgencia de la misión sin personas que se la indiquen y que ya la encarnen?
- » *La propuesta de Calasanz*: tan actual como hace 400 años, tan necesaria, útil, meritoria, digna... y tan atractiva para nuestros jóvenes, con los acentos de siempre y la novedad con la que podamos llegar a presentarla: la fuerza de transformación de la Piedad y las Letras, la educación y la evangelización, preferentemente a los pobres. Da gratis aquello que has recibido gratis (Mt 9, 35): lo que han hecho tantos escolapios por mí, yo puedo hacerlo por los demás.

EL CONTEXTO: LA PASTORAL DE GRUPOS.

En el origen más claro del Movimiento Calasanz está el crear una pastoral de procesos, desde la oferta de un itinerario pastoral completo, desde las edades infantiles hasta la edad adulta¹⁰. Así viene descrito en la Circular con al que el P. General Pedro Aguado, en el año 2012, daba a conocer la puesta en marcha del MC a nivel de Orden, con el objetivo de reactivar nuestra

⁹ Escuelas Pías de Emaús. *Pastoral vocacional de Emaús*. Zaragoza, 2010. Págs. 12-13.

¹⁰ *Presentación del Movimiento Calasanz*. Recuperado el 2 de junio del 2018, de <https://movimientocalasanz.org/>

pastoral, de impulsar la dimensión evangelizadora de nuestro ministerio en todas nuestras plataformas.

La Pastoral de grupos es un medio eficaz para acompañar la fe y cuidar a los niños, jóvenes y adultos. Es un reto en nuestros días, porque se plantean ante él numerosas dificultades (en el propio trabajo con los grupos, el sostenimiento de los mismos, la convocatoria, la desembocadura y el acompañamiento); es una apuesta, que nos diferencia a los Escolapios de una Pastoral exclusivamente sacramental, tan practicada aún en numerosas Diócesis y ámbitos eclesiales; es un esfuerzo, puesto que implica la inversión de numerosos recursos, personales y de tiempo, incluso económicos; pero merece la pena para la creación de un contexto necesario para acompañar al niño, al joven, en su encuentro personal con el Señor, en su camino de crecimiento personal, en su capacidad de relación con otros (y su capacidad comunitaria y fraterna), en el compromiso con el mundo... Adaptamos a cada edad todas estas propuestas como elementos centrales de la Pastoral escolapia: experiencia de Dios, estilo de vida, implicación comunitaria, compromiso, formación, identidad calasanziana¹¹. Los monitores que actualmente lideramos los procesos pastorales a nivel local, los escolapios (especialmente, los más jóvenes), los laicos de la Fraternidad... no nos podemos entender sin muchas de estas claves (comunidad-grupo, compromiso-entrega, vivencia plena y personal de la fe, estilo escolapio...), por lo que eso es lo que queremos presentar a nuestros niños/as y jóvenes, como cauce pedagógico y de acompañamiento, de propuesta de experiencias y de crecimiento significativo.

El grupo, como realidad abierta en el ámbito de una de nuestras obras (colegios, parroquias...), es un espacio en el que compartir, celebrar, crecer, vivir los valores del Evangelio... Cada chico/a asume en él un papel activo y protagonista, con ciertas responsabilidades, cargos que deben animar, acordes a su edad, dentro de la marcha y planificación de las actividades. Los pequeños grupos son lugares donde aprender a convivir y a compartir con un mayor grado de personalización y de participación. Cada grupo cuenta con monitores que acompañan a cada uno de los miembros del grupo, desde el trato cercano y – a la vez – la exigencia, ayudando al niño/joven a sacar lo mejor de sí mismo.

La Pastoral de grupos debe tener en cuenta estos elementos:

- » *Partir de la realidad de los niños/as y jóvenes*: no caben fórmulas predeterminadas, ni mecanicismos en el proceso de grupos. Hemos de partir de la realidad de los niños/as y jóvenes, intentando acompañarles,

para así alcanzar los objetivos de cada etapa y de nuestra Pastoral en conjunto. Debemos abordar los principales retos pastorales (qué tipo de experiencia de Dios propiciar, en qué formarles, qué estilo de vida proponerles, qué compromisos podemos ofertarles, cómo crear pertenencia al grupo) desde ellos y pensando en su realidad, en la de cada persona. Para ello, es necesario tener un grupo de monitores/catequistas capaces de trabajar en equipo y de conocer, escuchar, acoger la realidad concreta de cada niño o joven en todos los momentos de su proceso. Amar a los niños y jóvenes concretos, a los que acompañamos, es un buen punto de partida para realizar una pastoral adecuada a los mismos.

- » *Ser un verdadero grupo de fe*: no hacemos una pastoral del tiempo libre de un modo exclusivo, ni buscamos simplemente un entretenimiento. Nuestros grupos son espacios de referencia de vida y fe para nuestros niños/as y jóvenes. El grupo no será algo netamente funcional, sino el lugar privilegiado para desplegar los elementos fundamentales de la vida cristiana y escolapia, en el contexto amplio de la CV y la Comunidad Cristiana Escolapia.
- » *Grupo en clave de “discernimiento”, “propuesta” y “desembocadura”*: en los grupos, debemos trabajar en la línea de la CV, realizando actividades de siembra, pensando en verdaderas propuestas a chicos y chicas concretas, acompañándolas. Sin una programación concreta de estos elementos, será complicado el trazar proceso de grupos con un contenido evangélico profundo (puesto que al final, lo vocacional no es más que la dimensión más honda de lo cristiano, del seguimiento de Jesús).
- » *Grupo incardinado en un proceso más amplio y programado*: no existen grupos aislados, ni etapas educativas estancas. Todo pertenece a un itinerario amplio, construido, programado, evaluado constantemente y en una perspectiva de mejora. Trasladar el marco general del Movimiento Calasanz a cada realidad demarcacional, a través de los correspondientes Proyectos Pastorales será fundamental¹².
- » *Grupo significativo para la edad de cada chaval*: no basta con grupos superficiales o que nos sirvan para pasar el rato. Es clave la significatividad, que suponga algo para los niños/as y jóvenes, que sea motor de encuentro con el Señor, con los iguales, con el mundo... El grupo debe ser trampolín para todas estas experiencias. Pero sólo lo será si se invierten tiempos de un modo adecuado. Deben existir las actividades semanales, puesto que sin ellas no podremos mantener un contacto periódico con los niños/as y jóvenes ni un trabajo profundo con ellos. Estas, además, deben ser enriquecidas por momentos fuertes, como

¹¹ Cfr. Entre otros, el apartado de misión tal y como lo definen los Escolapios de la Provincia de Nazaret. *Pastoral. Escolapios de Nazaret*. Recuperado el 2 de junio del 2018, de <https://www.escolapios.org.co/nazaret/ser-escolapio>

¹² Cfr. Escuelas Pías de Betania. *Proyecto Pastoral Marco “Arjé”*. Recuperado el 2 de junio del 2018, de <https://pastoralbetania.org/wp-content/uploads/2017/02/triptico-arje-web.pdf>

pueden ser convivencias, salidas-excursiones, campamentos, con una periodicidad trimestral. Los momentos de encuentro con los muchachos deben tener una intensidad y densidad adecuadas a la edad, con distintos momentos: juegos, dinámicas, talleres, momentos de oración, compartir la vida...

Todo esto tiene un claro elemento vocacional. Desde los grupos es donde se trabaja lo vocacional a pleno pulmón. Los grupos son una de las plataformas de siembra, propuesta y acompañamiento más fuerte que existen. Es difícil, tal y como nos lo demuestra la experiencia, especialmente en ciertos contextos, el proponer a un chico/a una cierta oferta vocacional sólo con un contacto escolapio reducido, como puede ser el pertenecer al colegio, el asistir a unas celebraciones eucarísticas o conocer simplemente lo escolapio. Algunas claves o ejemplos interesantes de trabajo de lo vocacional en los grupos:

- » Puestas en común de preguntas personales, o incluso de la realidad semanal de un chaval, donde escuchamos sus gozos y alegrías, tristezas y dificultades, y donde, grupalmente, se le anima a descubrir lo mejor de sí mismo, a poner esa realidad delante de Dios, a perdonar, a avanzar vitalmente a pesar de las dificultades...
- » Talleres donde trabajamos, de un modo manual, los ideales más importantes del Evangelio, o la expresión creativa, emocional... o el servicio a otros, porque son útiles para la comunidad o incluso para un proyecto social escolapio (como después explicaremos).
- » El acompañamiento diario a un chaval, por el que el muchacho descubre la grandeza del ser educador, de alguien que da su vida y su tiempo por él... y sueña con hacer lo mismo.
- » Charla-encuentro con algún escolapio significativo, que nos cuenta la realidad que vive, su testimonio personal, su experiencia vocacional...
- » En una sesión de formación sobre la realidad de un país de misión, donde se pone el acento en nuestra capacidad de ayuda, aquí y ahora, a ese país, desde nuestra realidad presente... como preparación de compromisos más fuertes en el futuro.
- » Día de salida o excursión, en contacto con la naturaleza, como momento de desconexión de lo digital-comunicativo, y de conexión con lo profundo de nosotros mismos, con la Creación, con el hermano/a...
- » Creación de un grupo netamente vocacional, donde no absolutizamos el proceso normal de grupos, y creamos espacios con más fuerza evangélica, sólo para los/as más tocados/as por el Evangelio, inventando cauces nuevos...
- » Propuestas concretas, que parten del grupo: a partir

de hoy, cada uno va a tener una responsabilidad, una misión, en la doble clave de la responsabilidad y el servicio.

- » Experiencias de encuentros con otros grupos de la edad de otra ciudad o presencia.
- » Todo lo orante, litúrgico y celebrativo, donde se cultiva la escucha de la Palabra y todo lo que ello conlleva de llamada vocacional.

...

Son innumerables las oportunidades que ofrece la pastoral de grupos en términos vocacionales e infinitas las iniciativas. Ante la diversidad de posibilidades y con la tensión (sana) de la búsqueda de la mayor calidad posible, estará el arte del monitor/catequista que, rezando por sus niños/as y jóvenes, poniéndoles delante de Dios, queriendo vivir su propia vocación a fondo... consiga ser cauce del Espíritu para ellos.

MOVIMIENTO CALASANZ: "ESCUELA DE ORACIÓN"

Como llevamos diciendo en todo nuestro documento, la experiencia interior del Espíritu es un elemento clave en todo nuestro proceso del Movimiento Calasanz. Los monitores y catequistas lo somos porque hemos sentido una llamada del Señor a serlo, a ser como Calasanz hoy por nuestros pequeños. De hecho, este es el objetivo central que queremos conseguir en todas nuestras actividades (reuniones, excursiones, campamentos, experiencias de misión...): propiciar ese encuentro personal con Jesús, donde la persona encontrará sus mejores dones, descubrirá su lugar en el mundo, su vocación; encontrará la plenitud mayor, la del Reino, que es ese tesoro escondido, esa perla preciosa (Mt 13, 44 y ss.). Con una vida coherente con el Evangelio es como la persona alcanzará una realización más plena, una felicidad de más calidad.

Queremos conseguir esto en un cierto *desierto espiritual* como es a veces nuestro mundo, especialmente en Europa, donde, como ya hemos comentado, el descenso de la religiosidad y la falta de significatividad de la Iglesia son ciertos obstáculos a superar. Conseguir que el muchacho, el chico o la chica de nuestros procesos descubra la dimensión *honda* de la vida, frente a la *superficialidad* y *trivialidad* a veces imperantes. Enseñarles, así, *el arte de orar*, como pedían los discípulos a Jesús (Lc 11, 1), porque a veces ni nosotros mismos sabemos cómo hacerlo, siendo conscientes que, en la apertura de nuestro corazón a Dios, es el Espíritu el que sopla y *reza en nosotros* (Rom 8, 26). "La voz de dios es voz de Espíritu que va y viene, toca el corazón y pasa; no se sabe de dónde venga o cuándo sopla; de donde

importa mucho estar siempre vigilante para que no venga improvisamente y pase sin fruto”¹³, dirá nuestro Santo. Enseñar a los niños, por tanto, a estar *atentos* para descubrir esa voz y responder a ella con su vida.

Buscar que nuestros niños/as y jóvenes no sean *analfabetos espirituales*, es decir, “incapaces de tomar distancia de la realidad para enfrentar la pregunta del sentido de la existencia, maravillarse ante la realidad, analizar valores, ideales...”¹⁴. Esto se afronta de un modo particular en la etapa *infantil* del Movimiento Calasanz, porque todo lo aprendido de niños se queda especialmente *grabado* en la persona, pero también debe acompañarse y cuidarse en las etapas adolescentes y de juventud. ¡Y no basta esto! Nosotros mismos, los educadores, debemos tener también nuestra *cantimplora espiritual llena* para poder dar. Si nosotros mismos no viviésemos a fondo nuestra propia espiritualidad (traducida en la oración, como veremos), ¿cómo podremos educar en ello?

El creyente, el seguidor de Jesús, es, como él, una *persona de oración*. En ella se traduce la espiritualidad cristiana, en ese *contacto directo*, cara a cara, con el Espíritu, en ese estar “muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama”¹⁵. Y es que tenemos que aprender de los *grandes maestros de oración* – incluido Calasanz – el acompañar a los niños y jóvenes en el aprendizaje de la oración.

Algunas pistas para cuidar lo orante y la espiritualidad en el Movimiento Calasanz:

- » Aprender a *detener la vida* para ponerla a la escucha de lo profundo y de Dios. Esto es fundamental. Cultivar (y enseñar a hacerlo autónomamente) la dimensión interior, el *espíritu*. En todo momento: en una excursión, en medio de la naturaleza, contemplando un atardecer, o escuchando el sonido de los pájaros; en una reunión, enseñando a escuchar de corazón al otro; en un taller, donde apreciamos la belleza de alguna *obra de arte* hecha por uno de nuestros niños y un largo etcétera. Cualquier momento es bueno para cuidar esta dimensión, en conexión con todas las técnicas de relajación y concentración que la Psicología (y su rama pedagógica) ofrecen. Los momentos centrales son, obviamente, las oraciones del grupo, semanales (a ser posible), donde detenemos el ritmo normal de las actividades para escuchar a Dios que, en ellas, nos ha ido *hablando*.
- » Cuidar el espacio y el tiempo. La capilla u oratorio son *lugares especiales de encuentro*, espacios que

nos trasladan a otra realidad... Pero también el *local*, el espacio normal de las reuniones, puede ser una *buena capilla*, si se cuida el momento de la oración y su estética, con símbolos particulares (una vela, una cruz, imágenes de Jesús y Calasanz, de María), con música...

- » Centralidad en la Palabra: dejar hablar a Dios a través de su Palabra y aprender a escucharle. Si hiciésemos esto, ya bastaría. Aunque en ocasiones se pueden utilizar otros *materiales*, estos siempre deben ser secundarios. Sólo hay una verdadera *Buena Noticia* que nos cambie la vida y ésta es el Evangelio.
- » No absolutizar los medios, pero sí cuidarlos: en ocasiones, lo sencillo es lo *eficaz* (¡si es que podemos usar tal término!). Tal vez, la mejor oración sea debajo de un frondoso árbol, donde vemos la hierba mojándose, pero nosotros permanecemos secos y, contemplando la maravilla de lo creado, escuchamos y damos gracias en silencio a Dios. O después de un día de campamento intenso, cantamos juntos una canción, a pleno pulmón, proclamando que “El Señor es mi pastor, nada me falta” (Sal. 22) y descubrimos que, en esos días *fuera de casa* y con menos cosas, experimentamos que es verdad. Pero en el día a día, tal vez hagan falta más medios. La temática de la oración debe estar relacionada con lo que se vive en el grupo: pedir por cada persona, reflexionar alrededor de un valor descubierto en un juego, recordar el día y agradecerlo... Como nosotros mismos intentamos vivir, hará falta educar a los niños/as y jóvenes en la *circularidad* entre la oración y la vida, el camino *de ida y vuelta* entre ambas realidades. Anotamos aquí la recomendación del Papa Francisco: “Para todo esto ayudará a los jóvenes que se habitúen a realizar un examen de conciencia diario, al anochecer, antes de dormir. Así nos los recomienda el mismo papa Francisco: pido a todos los cristianos que no dejen de hacer cada día, en diálogo con el Señor que nos ama, un sincero «examen de conciencia» (GE 16g)- » Oración y acción: “para aprovechar mucho en la oración, no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho”¹⁶. Como decíamos, existe esa *circularidad*, ese *llevar la vida y volver a la vida* que decíamos. Por eso, la oración nos ha de llevar a la acción, al compromiso. En los adolescentes y jóvenes esto es particularmente *eficaz*.
- » Itinerario de oración y celebraciones: todo lo orante, como el propio proceso del Movimiento Calasanz, debe ser *pedagógico* y, por tanto, reflejarse en un *itinerario progresivo*, como el que procuramos en nuestra Oración continua. Con los niños de 9-10 años, podemos utilizar una oración sencilla contemplando

13 L. Picanyol, *Epistolario di S. Giuseppe Calasanzio*. Vol. IIX. Roma, 1950-1956. Carta 131.

14 Escuelas Pías de Emaús, Aragón, Vasconia y Andalucía. *Proyecto y Manual de Pastoral*. 2014. Pág. 200.

15 *Vida*. Santa Teresa de Jesús. Punto 8.5. Recuperado el 11 de junio del 2018, de <http://www.carmelogodelleta.org/oracionteresia-na.htm>

16 *Las Moradas*. Santa Teresa de Jesús. Capítulo 4, punto 1. Recuperado el 11 de junio del 2018, de http://higj.com.ar/teresa_moradas/moradas_4_1.html

un dibujo de Jesús o escuchando una parábola; mientras que una canción con ritmo y más social será más propicia para un grupo adolescente, donde cabe más rato de silencio y de un compartir pausado. Las celebraciones también son un elemento importante: para acompañar una convivencia o campamento, o en momentos especiales (día de San José de Calasanz, o en los tiempos litúrgicos). Todo puede desembocar, ya en la etapa de catecumenado, en diseñar un *Plan personal de oración*, donde cada joven piensa (y comparte con los demás) cuándo y cómo va a cuidar esos momentos de interioridad a nivel diario.

Lo orante es clave en lo vocacional. Ya lo hemos dicho, pero no está de más subrayarlo de nuevo. Nuestra fe no es una ideología, ni un esfuerzo misionero, ni un imperativo de compromiso social. Nuestra fe es una experiencia, una confianza, un diálogo, un vivir en escucha y respuesta. Recordamos aquí la afirmación de Benedicto XVI y que Francisco recuerda en la EG y se cita en el IL del Sínodo: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (DC 1; EG 7). Por eso, aunque tengamos que cuidar todas las *mediaciones* que vamos creando, los planes y proyectos, los juegos y dinámicas... lo esencial de nuestra tarea es intentar crear las condiciones de una experiencia de fe auténtica, para que la persona descubra a Dios como verdadera fuente, lo busque de manera más esencial y esto suscite en él una voluntad de respuesta de un modo radical, desinteresado, por la misión.

“La oración es como el amor: es un arte. El hombre está siempre aprendiendo. Y nunca se llega a aprender suficientemente. Porque la oración es buscar a Dios, dialogar con Él, unirse a él. Dios es un misterio – no un enigma – siempre abierto a un conocimiento y amor cada vez más intenso y personal”¹⁷. Siempre existen dimensiones más profundas, horizontes más amplios a los que llegar, experiencias más intensas... en la fe y la oración. Ésta es nuestra convicción más fuerte: que estamos en camino. Y en él, acompañamos a nuestros niños/as y jóvenes. Porque la meta es el propio Jesús y, cuanto más intensamente vivamos esta dimensión, más *convocantes* seremos: “nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Ti”¹⁸.

Por ello animaremos a que todos nuestros niños/as y jóvenes cuiden su espacio de oración personal como una herramienta que ayuda al muchacho a lograr una mayor integración personal y un corazón abierto a la llamada vocacional. Fomentaremos las siguientes experiencias:

- » Que analice y revise su propia personalidad y la construcción de su yo desde el grupo, y que vea en la fe algo que le ayuda a construirse. Relación alegre y positiva con Dios.
- » Que comience a ser crítico consigo mismo, desde una relación con Dios amigo que le mejora.
- » Que mejore en su capacitación técnica para la oración: técnicas de relajación, de ponerse en presencia de, de recitar frases, de elaborar oraciones propias íntimas tipo diario.
- » Explicarle cómo rezar unos minutos cada noche. Proponerse técnicas. Revisarlas en el grupo.
- » Que se desarrolle el contenido de la Oración del grupo, palabra por palabra, hasta que se convierta en oración llena de sentido, referencia e identidad.
- » Que mantenga una actitud de alabanza y gratitud aún en mitad de los problemas. Dios amigo fiel, seguro en las horas inseguras.
- » Preguntarse qué quiere Dios de mí. Carta a Jesús al fin de un campamento. Si se puede leer en la celebración o en la oración de la noche, mejor, potenciar la lectura del Evangelio de cada día...
- » Es el grupo grande o el pequeño quien acompañará al joven en su proceso de fe. Algunas actividades explícitamente religiosas ayudarán a que el grupo se convierta para el muchacho en el lugar “sagrado” por excelencia, donde Dios se le comunica de un modo más directo.

EL JUEGO COMO OPCIÓN METODOLÓGICA. EL TIEMPO LIBRE Y LOS “MARCOS SIMBÓLICOS”.

Ya hemos hablado de la *pedagogía activa* característica del proceso de grupos del Movimiento Calasanz. En la fase *educativa* del proceso, hasta los 16 años, esto tiene una concreción metodológica, un modo de hacer concreto, que se relaciona con el juego y las actividades en el tiempo libre. Probablemente muchos de nosotros hemos vivido, cuando éramos niños, experiencias así; y ahora las tenemos que dinamizar (aunque es posible hacer lo segundo, sin haber vivido lo primero).

Queremos ser referencia para los muchachos en sus momentos de ocio y construir ahí espacios y tiempos educativos en la fe y en valores. Pero los niños son niños y para *motivarles* es necesario recurrir a la dimensión *lúdica*, con la que, a la vez que nos divertimos, aprendemos nuevas cosas, trabajamos el servicio, la amistad y el compañerismo... Estas actividades lúdicas se realizan en el lugar donde se reúne el grupo (local, clase) y al aire libre (en el entorno del colegio, o fuera de él), entendiendo la naturaleza como espacio privilegiado donde vivir y descubrir numerosos valores. En este contexto, las salidas y campamentos son momen-

17 Leonardo Boff. *Testigos de Dios en el corazón del mundo*. Madrid: Instituto Teológico de Vida Religiosa. 1977. Pág. 134.

18 San Agustín. *Confesiones*. 1, 1, 1. Alianza Editorial. Madrid. 2011. Pág. 72.

tos más intensos donde todo esto se pone en práctica y serán un elemento fundamental de nuestros procesos, allí donde se puedan realizar, *rompiendo* a su vez la rutina de las reuniones normales.

Si el juego es una opción nuestra, esta va muchas veces contextualizado en el así llamado *marco simbólico*: una historia, un *marco narrativo* en el que encuadramos todas nuestras actividades y que nos ayuda a asumir ideas y valores, a través de situaciones concretas, dentro de un universo simbólico concreto. Estas *historias*, obviamente ficticias, son los instrumentos pedagógicos que nos ayudan a educar a los niños/as y jóvenes en actitudes concretas de un modo atractivo, atrayente e iluminador para ellos, volviendo siempre después a la realidad. Al estilo de la pedagogía de Jesús, que usaba parábolas para hablar del Reino, también nosotros usaremos estas *aventuras* para que los niños y niñas descubran lo esencial de la vida y del Evangelio y puedan ponerlo en práctica. En el grupo, y a través del juego y el marco de la aventura, los niños irán aprendiendo a compartir, trabajar en equipo, preocuparse del más *débil*, animar al otro, saborear los momentos felices... en un estilo dinámico y activo donde ellos sean los protagonistas.

Aparte de la *aventura* también es posible la existencia de otros marcos simbólicos donde se subraye la *Pedagogía del Héroe y del Viaje*, como mediación para que los niños/as y jóvenes descubran que pueden llegar a ser *héroes de su propia historia*, que dejen el mundo ordinario para impulsar la gran *misión* del Reino. Este contexto narrativo permite la propuesta de modelos cristianos de identificación, dado que, muchas veces, el adolescente y el joven necesitan modelos de referencia, personas reales en los que puedan inspirarse, con los que puedan identificarse, para *soñar* en ser como ellos. El marco simbólico, por tanto, puede no reducirse a la última infancia, sino ser usado en la preadolescencia y adolescencia, aunque con menos intensidad y más realismo (v. gr., el marco simbólico de *Caminantes*¹⁹).

El juego y lo simbólico pueden ser también un verdadero instrumento vocacional. Si buscamos poner en práctica una metodología activa, donde el niño y la niña sean los protagonistas de su propio proceso, también buscaremos conseguir que el chaval se pregunte por su propia vida en global, por su futuro y su *lugar en el mundo*. La dinámica narrativa que propone la *aventura* de un marco simbólico hace pensar también al chaval que hay *retos* que conseguir, *obstáculos* que sortear, momentos que disfrutar o en los que esforzarse y esto

hay que hacerlo *en equipo*, en grupo, comunitariamente. Trasladar esto a la *vida real* será algo muy enriquecedor para el proceso vocacional del muchacho porque le permitirá descubrir que en la vida se dan los mismos factores y que, si quiere, puede vivirla también *en clave de aventura*, pero desde el Evangelio y la misión. Jugando aprendemos y, así, podemos ir descubriendo que el aprendizaje más importante es descubrir la *vocación* de cada uno/a, la llamada profunda del Señor para cada persona. Descubierta esto, lo demás *se dará por añadidura* (Mt 6, 33).

TRABAJO COOPERATIVO EN EL MC.

Dentro de la *pedagogía activa*, como otro apunte metodológico, será importante incidir, especialmente en las edades de la preadolescencia y adolescencia, en el llamado *trabajo cooperativo*, como una *herramienta* más para incidir en el protagonismo del chaval, en su proactividad y en su capacidad de trabajo en equipo, elementos que tienen unas claras *resonancias* vocacionales.

Este acento se relaciona, como todos los demás, con las opciones que hemos hecho desde el Movimiento Calasanz de educar en “un estilo de vida desde las claves del Evangelio, en seguimiento de Jesús”; y en “el servicio a los demás y el compromiso por la construcción del Reino de Dios, especialmente con los más necesitados, desde las intuiciones de Calasanz”²⁰. Este trabajo cooperativo se enlaza con el educar a los muchachos en invertir el tiempo de ocio, el Tiempo Libre, no sólo en actividades lúdicas, sino también en *proyectos de servicio* que, realizados en un tiempo determinado, puedan servir para *mejorar el mundo*, colaborar con nuestro entorno natural o social e, incluso, *echar la primera mano* en los proyectos que los Escolapios estemos llevando adelante en aquel lugar (apoyo escolar, centros socio-educativos...).

En las edades preadolescentes, el juego deja de ser atractivo. Ya no es el *enganche* principal de los niños/as y jóvenes, a los que ya les *queda pequeña* toda nuestra historia, toda la aventura. Aunque pueda utilizarse aún un *marco*, éste debe cambiar. Está cerca la adolescencia y ahora los intereses son otros: lo relacional, lo grupal, las actividades físicas o deportivas de más *nivel*... la metodología del *proyecto cooperativo*, que incluso es algo muy utilizado en nuestras escuelas²¹, es un instrumento muy eficaz para conseguir, enlazando con los intereses y características de la edad, trabajar nuestras opciones primordiales en el Movimiento Calasanz, a la

19 Este marco simbólico se ha desarrollado en Venezuela, en la Provincia de Centroamérica y Caribe, con grandes resultados.

20 *Opciones del Movimiento Calasanz*. Recuperado el 12 de junio de 2018, de <https://movimientocalasanz.org/identidad/opciones/>

21 Podríamos citar, entre algunos de nuestros documentos pedagógicos que incluyen esta metodología como de preferente uso, a los Colegios de las Escuelas Pías de Betania. *Marco Educativo de referencia*. Pág. 5; y el Proyecto de innovación pedagógica de los Colegios de las Escuelas Pías de Emaús *Suma y Sigue*. Recuperado el 12 de junio del 2018, de <https://sumaysigue.escolapiosemaus.org/>

par que comenzar una iniciación en *actividades de servicio* para los demás. El grupo ya no va a ser sólo *para nosotros*, sino que juntos, nos atrevemos a *soñar y realizar* proyectos de servicio para los que nos rodean, impulsados por el deseo evangélico que tenemos de seguir a Jesús. La eficacia del trabajo de esta manera está avalado por multitud de estudios en toda la literatura educativa actual²².

Proyectos puede haber de todo tipo y deben estar *enmarcados* dentro de la planificación anual del grupo, de sus actividades y de los objetivos que nos hayamos marcado en cada etapa. No podemos caer en el *hacer por hacer*, sino que todo debe tener un fin y un contexto, enlazado también con la fe. Así, después de una excursión en la naturaleza, podemos pensar en un proyecto de reciclaje, debido a la basura que encontramos, para aplicar luego en nuestro barrio u entorno; o incluso de reforestación de un determinado paraje. Dedicaremos un mes a este proyecto, realizando con los niños/as y jóvenes una planificación, reparto de tareas, ejecución y difusión. O, por ejemplo, tras una visita a un proyecto social escolapio, detectamos que existe una necesidad concreta (decorativa, organizativa, etc.), que nosotros podemos resolver a través de un proyecto concreto, recaudando material o dinero en nuestro entorno; elaborando algo nosotros mismos o incluso dedicando una mañana a decorar ese espacio, dignificándolo. Estas actividades sencillas, que puede realizar un chaval de esa edad, son fáciles de visualizar, especialmente si son consistentes y se mantienen en el tiempo. La metodología debe ser la de *acción-reflexión-acción*, donde, en el punto central, debemos incluir también la *lectura desde la fe*, desde la oración, de la realidad. Así, tras la realización del proyecto de reciclaje, podemos hacer una oración de agradecimiento por la naturaleza, conociendo más la figura de Francisco de Asís o de algún Escolapio relacionado con lo natural (v. gr., Faustino Míguez); o, en el propio lugar donde realicemos ese proyecto decorativo, podemos detener nuestra actividad para hacer una sencilla oración donde recordemos a todas las personas que se beneficiarán de nuestra acción y soñemos con, un día, ser voluntarios en dicho proyecto. Experiencias más intensas de servicio deberán ser dejadas para momentos más avanzados del proceso (adolescencia-juventud), como diremos en el siguiente apartado.

El trabajo cooperativo también tiene un elemento vocacional claro. Como veíamos en *las oportunidades vocacionales* desde la sensibilidad juvenil, las claves del servicio y de la entrega por la misión y el Reino son cuestiones que fomentan y alientan lo vocacional. El enfoque de los *proyectos de servicio* hace a los niños/

as y jóvenes *abrir los ojos* a la realidad y hacerles conscientes de su capacidad transformativa de la misma, especialmente si se trabaja en grupo. Además, aporta una capacidad de *soñar* el futuro a lo grande: “si hemos sido capaces de este sencillo proyecto ahora, que tanto bien ha hecho o va a hacer, ¡cuánto podremos hacer en el futuro!”, podrá decir el educador a los niños. Por otro lado, para realizar un verdadero *trabajo cooperativo* será bastante positivo el que cada chaval tenga un *rol* dentro del grupo de trabajo, para así dividir las distintas tareas y *provocar* que cada muchacho saque lo mejor de sí mismo. Esto también ha sido demostrado por numerosos estudios, como los ya citados. Así, el reparto de roles permite al monitor distribuir las distintas funciones atendiendo a las características de cada chaval, a sus capacidades y potencialidades. ¿Y por qué no asignar tareas especialmente escolapias, vocacionales, a niños/as y jóvenes que tengan una sensibilidad más concreta, más apta para ellas? Siendo especialmente cuidadosos con esta cuestión (e incluso estableciendo roles rotativos), podremos llegar a cuidar la vocación de cada muchacho/a, hacer que crezcan sus cualidades personales e, incluso, en el futuro, enorgullecerse de los proyectos realizados (“este local lo decoramos con mi grupo”; “estos árboles los plantamos nosotros, con la ayuda de los monitores”). La vocación de una persona se construye paso a paso, apoyándose en las experiencias pasadas.

EXPERIENCIAS DE “APRENDIZAJE SERVICIO”.

Se conecta este apartado con el anterior de un modo claro. Desde el Movimiento Calasanz, creemos que la construcción del Reino de Dios es un elemento clave. Calasanz ya lo había dicho, que fundaba su Instituto “para la reforma de la República”, para el cambio social. Además, como subraya nuestro Manifiesto, queremos entregarnos “a la causa de la justicia y la paz, con preferencia por los más pobres y pequeños de la sociedad”²³. Esto para nosotros es fuente de felicidad y de plenitud, al estilo de Jesús. No es al estilo del mundo, donde prima a veces la autosatisfacción o el bienestar. Sino que entra dentro de la *lógica loca* del Evangelio: “el que quiera guardar su vida la perderá, pero el que la pierda por causa mía y del Evangelio, la ganará” (Lc 9, 24).

Esta dimensión queremos enseñarla a nuestros niños y jóvenes, y lo realizamos durante todo el proceso de grupos. Así, en nuestro programa pastoral deberá incluirse un conjunto de *experiencias de compromiso*, adaptadas a la edad, con un componente de implicación gratuita y solidaria. En la pedagogía actual, hablamos de *Aprendizaje-Servicio* donde el grupo se “identifica en el entorno

22 Los trabajos sobre el aprendizaje cooperativo de R. T. Johnson, D. W. Johnson, S. Kagan y P. Pujolàs, entre otros, podrían servir de bibliografía en este punto.

23 *Manifiesto del Movimiento Calasanz*. de <https://movimientocalasanz.org/identidad/espiritualidad/>

próximo una situación con cuya mejora se compromete, desarrollando un proyecto solidario que puede en juego conocimientos, habilidades, actitudes y valores”²⁴. Está claro que estas *experiencias de compromiso* pueden tener también la forma de *proyecto*, como veíamos anteriormente. El elemento de *crecimiento en el compromiso* debe estar especialmente subrayado aquí.

Algunas actividades de compromiso que se pueden proponer son las siguientes:

- » *En el contexto del grupo*: se podrán realizar todo tipo de actividades. Ya desde pequeños, se les puede proponer la dinámica de la Buena Acción, propia del movimiento scout, donde cada niño piensa en una acción de servicio por otra persona en un día. O incluso, todas las actividades del estilo de *amigo/a invisible*, donde tienes que cuidar a una persona, con pequeños servicios (a veces, imperceptibles), a lo largo de un campamento o convivencia. En relación con lo anterior, también podríamos hablar del reparto de tareas y responsabilidades dentro del grupo (limpieza, preparación de actividades y campamentos, comida...), que pueden tener la forma de servicios puntuales o incluso de *encargos específicos* que duren más tiempo. En muchos lugares, estos *cargos de grupo* sirven también para dinamizar la reunión de los niños/as y jóvenes, cada semana, y *enriquecen* el contenido y la dinámica del grupo: comentar las noticias más relevantes de ese tiempo, preparar las oraciones, realizar un *cancionero grupal*, donde incluimos las canciones más profundas y significativas para nosotros... Otro compromiso bastante utilizado es el de crear un *bote de grupo* en el que ponemos en común parte de nuestro dinero (pequeñas cantidades, obviamente) para destinarlo, al final de año, a un proyecto solidario concreto. Todas estas pequeñas acciones nos ayudan a trabajar en los niños/as y jóvenes actitudes como la disponibilidad, el servicio, la gratuidad, el compromiso, la compasión por los otros, especialmente por los más pobres, etc.
- » *En el propio colegio*: también pueden darse experiencias de servicio en el centro educativo de los que los niños/as y jóvenes forman parte. En muchos de nuestros colegios se realizan distintas campañas y actividades de sensibilización, enmarcadas dentro de los planes pastorales correspondientes. En otros, detectamos las propias necesidades: las carencias educativas de los alumnos, las necesidades materiales y económicas... Así, es posible, desde el grupo, plantear un conjunto de actividades donde los niños/as y jóvenes tengan su protagonismo y puedan colaborar con dichas campañas o ayudar a paliar estas necesidades. El programa de actividades propuesta debe estar adaptado a su edad y tener un carácter

procesual. Así, en las primeras etapas, simplemente trabajaremos esa sensibilidad por las cuestiones sociales, las desigualdades y la conciencia de justicia y solidaridad; mientras que, en las etapas juveniles, podemos llegar a proponer a los niños/as y jóvenes el ser *agentes de sensibilización o transformación*, en proyectos que duren sólo un tiempo o sean más permanentes.

- » *Experiencias de voluntariado* más concretas: esto es algo típico de las edades juveniles, especialmente al principio. Supone un paso más a todo lo anterior: querer educar en un compromiso estable con algunas de las realidades que van conociendo en la misión escolapia, en su entorno o cualquier lugar del mundo. Este compromiso puede realizarse en cualquier proyecto de la Fundación Itaka-Escolapios, además de en cualquier otra entidad social o eclesial. El compromiso siempre ayuda a las personas a ir descubriendo sus capacidades, su sensibilidad y las diferentes opciones que existen para que pueda discernir a qué está llamado en la construcción del Reino.
- » Otras experiencias de más calado: podemos hablar de *envíos* o de *experiencias de misión* de más tiempo y hondura. Pueden realizarse en el contexto de un campamento u otra actividad estival: apoyar en una *escuela de verano* para los niños/as y jóvenes de familias sin recursos; animar la vida sociocultural de un entorno rural, donde el desarrollo es menor; apoyar en ciertas obras de restauración y mantenimiento de casas, caminos; cuidado de ríos y de bosques... Es más eficaz cuando la *misión* tiene un contenido más certeramente escolapio (educativo, evangelizador, transformador). Podemos estar hablando aquí también de *encomiendas* de más tiempo, como experiencias de un mes, etc.

El carácter vocacional de todas estas actividades es algo fundamental y obvio. En las experiencias de servicio, el chaval va saboreando la entrega a los demás, pergeñando su vocación, descubriendo su llamada profunda en la vida. El *envío a la misión*, conectado claramente con la vocación, es un elemento que se va construyendo poco a poco. Si no realizamos experiencias previas de misión, no podremos hacer *propuestas vocacionales* de calado, vinculadas necesariamente a ella.

VIVENCIA DEL GRUPO, GERMEN DE VOCACIÓN A LA COMUNIDAD

Otra de las dimensiones vocacionales que queremos acompañar y promover en nuestros jóvenes es la vocación a la comunidad. En nuestros grupos vivirá desde niño la experiencia de pertenecer a un gran grupo, un

24 Red Española de Aprendizaje Servicio. *Qué es el ApS*. de <https://aprendizajeservicio.net/que-es-el-aps/>

pueblo grande en el que crecer. El joven sentirá con fuerza la referencia del grupo grande, marcada por toda una simbología (camisetas, pulseras, cuaderno de bitácora, oración, leyes, nombres...) y potenciada en los momentos de encuentro de todo el grupo grande y/o con otros grupos de otras obras que siguen el mismo proceso. A ser posible, esta experiencia se afianzará también con encuentros a nivel eclesial, en la eucaristía, con el resto de los grupos de diferentes etapas, o con la participación en eventos y encuentros de la iglesia local.

La amistad que se descubre viviendo en grupo tantas experiencias harán que el grupo pequeño cobre protagonismo al cubrir en el joven las necesidades de comunicación y aceptación de los iguales a nivel interpersonal.

- » Por ejemplo, en la pre-adolescencia daremos importancia a que buena parte de las actividades se realizarán en grupo pequeño donde el joven es conocido, aceptado, animado y exigido de un modo personalizado. Los otros son importantes en su vida, necesidad de hacer el camino con ellos. Vivir en los momentos de pequeño grupo un compañerismo y una amistad con los demás que nos acerca a la presencia de Jesús en el grupo: recibirán preguntas para revisar junto con textos y oraciones para relacionar los contenidos con la experiencia de Jesús. El grupo y las tribus comienzan a ser una referencia importante. Introduciremos oraciones y vivencias de diálogo de fe desde la tribu. Fomentaremos la identificación con la tribu: nombre, lema... Favorecer el nacimiento de la amistad en todos y en cada uno de los chicos, con el seguimiento que se vea necesario para que nadie quede al margen de tener amigos.
- » En la adolescencia, el tener amigos de verdad y un lugar en el que ser acompañado en grupo. Ser escuchado en un ambiente que no juzga, sino que intenta comprender y apoyar, ayudar a discernir y acompañar en las decisiones. Importa mucho que el clima que se genere sea siempre de mucha confianza: lo que se habla en el grupo no sale del grupo, y lemas semejantes ayudarán.
- » En el catecumenado la comunidad es un verdadero grupo de referencia en el que se puede abrir el corazón, contagiar la alegría, enjugar las lágrimas, compartir decisiones... Especialmente el proyecto de vida que se va elaborando.

Queremos destacar el elemento vocacional de todos los encuentros de diferentes grupos y comunidades del ámbito local, o de otras presencias escolapias. Siempre son momentos generadores de identidad carismática escolapia y de experiencia de pertenencia al movimiento Calasanz como iglesia joven. El joven se va a ir encontrando con la comunidad cristiana en experiencias significativas como son la vivencia de la eucaristía y los tiempos y momentos litúrgicos fuertes, la acción so-

cial de la iglesia coincidiendo con otros voluntarios, la realidad del Movimiento Calasanz de otras presencias incluso de otros países, la realidad diocesana a nivel juvenil... todas ellas le darán sentido de pertenencia. Este se verá reforzado por las entregas catecumenales y los símbolos propios de la etapa y del movimiento.

ACOMPANIAMIENTO VOCACIONAL.

De todo lo expuesto anteriormente ha quedado claro que el niño o niña, el adolescente y el joven van a vivir muchas experiencias con nosotros y nosotras. Está ahora en nuestra mano el poder aprovechar estas experiencias para descubrir la pregunta que encierra cada una de ellas, y poder así tocar ese lugar íntimo de la decisión por la dirección de la propia vida. El trabajo del responsable es estar atento al camino de cada uno: cuál es su situación en el grupo y equipo, cuáles son sus principales problemas, cuáles son sus mejores habilidades, por qué camino debe avanzar.

Es esta la tarea no sólo de los monitores-catequistas a nivel personal, sino de todo el equipo de monitores, y también de toda la comunidad cristiana escolapia, que acompaña con especial esmero todo el proceso del Movimiento Calasanz, asesorándolo y animándolo a ser una verdadera instancia vocacional.

Durante todo el proceso se va salpicando la actividad de pequeños o grandes momentos de reflexión que invitan al autoanálisis y al conocimiento personal, que le ayude al joven a vivir de un modo más integrado las diferentes facetas de su vida. Así, son muy importantes:

- » Las evaluaciones de cada actividad, y las reflexiones que a modo de diario puedan escribirse.
- » Los raids (en terminología scout) o pequeños cuestionarios de revisión personal con su correspondiente momento de reflexión, que incidan en uno o varios aspectos de su vida (estudios, familia, afectividad, grupo, fe...)
- » Algunos test sencillos.
- » Alguna dinámica de presentación personal de carácter proyectivo (totemización, escudo...)

Todas las actividades importantes tendrán componentes de conocimiento propio en cada uno de los aspectos que se aborden, pero sobre todo será en los momentos especiales de retiro y revisión de vida, confrontada en el grupo, cuando dicho conocimiento se haga más real y efectivo. Además, se irán incorporando algunas herramientas como sencillos test (caracterología, sociograma, etc.) y otras herramientas (totemización, plan personal...) que servirán para verse a sí mismos y compartir dicha imagen con la percepción que los demás compañeros tienen de ellos mismos.

El grupo se convertirá en acompañante de ese descubrimiento del propio yo, y el motor que posibilite que la fe y la vida se integren y las decisiones se puedan ir tomando en clave de fe, acercándonos así a una fe personalizadora, y no simplemente sociológica. El joven vivirá sus experiencias vitales propias del niño, preadolescente, adolescente o joven, en relación con un Dios que acompaña su proceso de cambio, y llegará a leer su propia evolución vital como historia de salvación. Así, podremos acompañar sus experiencias vitales e iluminarlas desde la fe.

» Por ejemplo, a los 12-13 años, el joven cuestiona la imagen de Dios recibida hasta entonces, identificándola con el mundo adulto del que se quiere separar. Tendrá que redescubrir a Dios y a Jesús. Insistiremos en un Dios cercano que acompaña al pueblo de Israel y a nosotros; que se manifiesta de muchas maneras que podemos reconocer y que adquiere un rostro más cercano que nunca en Jesús, que será el amigo y modelo. Queremos que perciban que Dios tiene un plan para nosotros, al que pueden decir que no. Que descubran al Dios liberador de todas las esclavitudes: Éxodo... Descubrir la Ley de Dios como medio de liberación. Como los Diez mandamientos: un pacto de libertad. Experimentar a Jesús como amigo cercano e incondicional. Queremos relacionar el estilo de Jesús como amigo y modelo dentro del grupo; en los proyectos, vivencia de valores cristianos: amistad, cooperación, compartir, responsabilidades. Ya que el chaval acepta o rechaza la religión según la perciba como ayuda o como obstáculo a la confirmación de su propio yo, habrá que relacionar constantemente lo religioso con las experiencias vitales que esté teniendo. Así, podemos acompañar ciertas situaciones clave en la vida del preadolescente.

- Cambio físico, auto-concepto: Dios todo lo hizo bien. Dios nos ve como una obra buena, a su imagen. Capaces de amar. Dios acompaña nuestro crecimiento, encaja en su plan de creación en movimiento, hacia el Reino.
- Miedo al grupo, autonomía: Dios propone una verdadera libertad; sus leyes son normas para la libertad personal y colectiva. Jesús no se deja acobardar por los grupos, no encaja en ninguno, es libre.
- Ayuda, servicio, entrega: El paso de la infancia a la madurez depende de la capacidad de Dar; Dios nos crea para amar; colaborar con el plan de Dios.
- Amistad, compañerismo, Dios es el amigo seguro de las horas inseguras. Jesús crea comunidad de auténtica amistad. Jesús es el mejor amigo, el que da la vida.
- Mundo interior, auto-comprensión. Dios nos conoce mejor que nosotros mismos; ratos de estar con él para conocernos. Capacidad de Dios para perdonarnos y darnos siempre una nueva oportu-

tunidad.

- Pecado, dolor ajeno. Dios sufre el pecado y sus consecuencias porque las sufrimos nosotros y quienes son víctimas de ellos. Jesús, cercano al que sufre. Rebelde contra la injusticia.
- Esfuerzo, auto-superación, estudios: Dios anima el desarrollo personal, sueña con él, no se conforma con poco. Jesús tiene una misión. nos la encomienda. El proyecto de vida como tarea y misión de la vida.
- Enamoramiento idealista: amor de pareja y humano, como expresión del amor de Dios y la plenitud de encuentro con los demás que Él quiere. Comunicación e intimidad con Dios desde el afecto.
- Rebeldía, autoafirmación. Jesús crítico pero constructivo: hace crecer.
- Compasión, apertura al mundo: Jesús, atento a la realidad. Jesús sufriendo con los que sufren. Dios en el que sufre, padeciendo. Dios que habla por los acontecimientos de la historia, por los gritos de los hombres.
- Vocación, apuesta, riesgo... Jesús, hombre de proyecto y vocación.
- Futuro, ideales envidiables, héroes: hombres de Iglesia coherentes con su proyecto profundo.

Todos estos son aspectos que un grupo de calidad puede acompañar, si en su gestión sabemos introducir espacios comunicativos de alto nivel, que son los que marquen la diferencia del grupo respecto de otros ambientes en los que el chaval se mueve.

Pero no sólo el grupo acompaña: los monitores directos de ese grupo, y otras personas de referencia (sacerdote-consiliario, asesor del equipo, personas de la fraternidad, ...) se harán los contradicciones en numerosas ocasiones para que surja la posibilidad de la confianza, el consejo, el contraste, la profundización, la superación de dificultades y bloqueos internos o externos. Así, el encuentro personal de acompañamiento en la vida tendrá siempre cabida en un campamento o una actividad especial. Algunas veces, de un modo informal, pero otras como algo institucionalizado, por ejemplo, ante la Promesa de cambio de etapa, o ante la elaboración del Proyecto Personal, o a la hora de asumir una responsabilidad... Ahí el acompañante ejercerá una escucha activa y empática, devolviendo siempre el protagonismo al propio joven, incluso cuando quiera descargar en nosotros su responsabilidad de vivir y decidir. Poco a poco surgirán temas más profundos, y seguramente el joven sabrá que una entrevista a tiempo puede adelantar mucho trabajo en la construcción de la propia vida.

La entrevista de acompañamiento es una gran herramienta que requiere por parte de quien la lleva adelante grandes dosis de espiritualidad (entramos en territorio sagrado, el corazón de cada chaval, lugar donde debemos descalzarnos) y también una cierta formación téc-

nica que será bueno promover en el propio equipo de responsables, para adquirir conocimientos sobre: escucha activa, procesos de transferencia, no-directividad, mecanismos de defensa, funciones del yo a potenciar, etc...

Aunque parezca un trabajo burocrático y sin valor, puede ser conveniente un sistema de fichas de seguimiento personal, suficientemente flexible.

Además de la entrevista de acompañamiento, sugerimos algunos otros momentos de encuentro personal:

- » Herramientas tipo test, para ver cómo vamos en algo y provocar con él un diálogo posterior. .
- » Las visitas al hogar en situaciones especiales (enfermedad, duelos, crisis matrimonial, etc...) son imprescindibles aportándose siempre las orientaciones necesarias hacia los medios más adecuados para abordar dichas situaciones.
- » También la confesión con el sacerdote es un elemento que complementa esta dinámica de la persona de saberse acompañado.
- » Se va imponiendo el uso de la tecnología, por lo que podemos aprovechar las posibilidades que ésta nos da para promover la pertenencia al grupo y el contacto y comunicación continuos: grupo de WhatsApp o de Facebook.

PROYECTO DE VIDA REVISADO Y CONTRASTADO.

El proyecto personal es una de las herramientas más importantes para fomentar el compartir. No vamos a dar un esquema concreto para la elaboración del mismo, pues hay muy diversos y de fácil acceso. Pero sí queremos destacar su importancia con algunas sugerencias metodológicas adecuadas a las diferentes edades.

Infancia y pre-adolescencia.

No se propone la elaboración de un proyecto de vida como tal, pero sí pueden ir apareciendo pequeños momentos de reflexión y proyección de determinados aspectos de la vida, que se ponen en común en el grupo.

Algunas actividades harán más explícita la adquisición de valores y actitudes que servirán de pilares para un futuro proyecto de vida.

Adolescencia

Su primera elaboración se realiza hacia los 15/16 años

coincidiendo con las edades en las que se sueña la propia vida con gran intensidad y expectativa. Coincide con el final de la Secundaria e inicio del Bachillerato, etapa crucial para la toma de decisiones sobre el ser y el hacer de la persona (vocación y profesión). En esta etapa se percibe un despertar a los grandes llamados de nuestro mundo, construyendo los primeros ideales, muy utópicos y románticos pero importantes para un compromiso futuro más realista.

Es por esto que en esta etapa se cuidarán los momentos personales de revisión de vida, con cuestionarios que impliquen dimensiones importantes de su actividad: relaciones familia, amigos, pareja; estudios, compromiso apostólico, carácter... La etapa concluye con la elaboración del primer proyecto de vida, de tono idealista, con el credo personal, su apuesta de valores, y sus compromisos en las diferentes dimensiones de su vida. Este proyecto de vida, o Proyecto Caminante, será el que oriente la vida en la siguiente etapa de Testigos, en la que año tras año se irá concretando ese proyecto en un plan de año, hasta que en la etapa de Discernimiento se elabore un Proyecto de Vida definitivo.,

Previamente a la preparación, los monitores hablan con cada chaval para explicarle la importancia y los apartados principales del mismo. Estos pueden ser:

- » Personalidad, convicciones propias, ideales, ...
- » Experiencia de Dios
- » Ámbito familiar, amistades, ocio y tiempo libre, ...
- » Situación ante los estudios
- » Compromiso
- » Vida de grupo
- » Interés por temas sociales, del entorno y formación.
- » Vivencia y conocimiento calasancio o escolapio
- » ...

Lo normal es hacer las exposiciones en los campamentos de verano o retiros de grupo dado el ambiente tan especial y propicio que en ellos se crea para la confianza y el compartir. Los monitores juegan un papel clave para crear el estilo y tendrán que invitar al resto del grupo a participar, haciendo preguntas a la persona que expone, comentario, sugerencias, cuestionamientos, ... Las intervenciones de los monitores tienen un carácter pedagógico y de aprendizaje vicario que se debe considerar.

Al cabo de un año de su realización conviene hacer una revisión del proyecto personal y coincidiendo con la finalización de la educación formal y la entrada en la edad adulta a los 18 años, una nueva elaboración del mismo. En esta ocasión los pilares de la propia vida, junto con los estudios posteriores y la continuidad en el catecumenado juvenil serán centrales. Si hubiera niños/as y jóvenes que han tenido procesos de discernimiento vocacionales específicos escolapios, es buen momento

para que lo compartan con el resto de sus compañeros.

Juventud.

Durante el periodo de catecumenado se realizan revisiones, actualizaciones y seguimiento de la marcha del proyecto personal, y entrando en la fase de discernimiento, que suele coincidir con tránsitos laborales (final de estudios y búsqueda de trabajo), afectivos (noviazgos), religiosos (confirmación, paso a fraternidad...), se rehace y comparte de nuevo el proyecto.

A partir de entonces la propia vida de las personas y sus momentos fuertes (matrimonio, hijos, consagración, ordenación, experiencias misioneras o vocacionales...), las dinámicas comunitarias o llamamientos del entorno y la propia fraternidad darán la pauta para decidir si toca hacer una revisión, una actualización, general o parcial, o una auténtica renovación del proyecto personal.

Sin duda que el contenido y metodología que gira en torno al instrumento del proyecto personal es uno de los máximos exponentes para la riqueza del compartir la vida. En última estancia la evolución que tiene que seguir es la de pasar de ser cada vez más vocacional en lugar de personal, en el sentido que su fin último es ayudar a que la persona encuentre el plan que Dios tiene soñado para ella. Los responsables de pastoral, grupos y animadores de comunidad han de tener esto en cuenta a la hora de ampliar o modificar los contenidos del proyecto y gestionar las dinámicas sobre sus exposiciones y el modo de participación del resto.

Joven adulto.

La etapa adulta se caracteriza por la estabilidad en las distintas opciones de vida (familia, trabajo, madurez...), que se suponen ya tomadas de un modo estable, por lo que no parece necesaria la elaboración de un Proyecto de vida al estilo de la etapa de discernimiento de los jóvenes, o menos el primer proyecto de vida de la etapa de Caminantes.

Sin embargo, eso no significa que la clave vocacional no adquiera en esta etapa de la vida otros significados, que no le restan protagonismo como eje transversal de la etapa.

Así, algunas situaciones vitales requieren un planteamiento altamente vocacional, que habrá que trabajar convenientemente.

Por ejemplo, la estabilidad de la relación de pareja, el cuidado de los hijos, su educación y su evangelización e incorporación a la comunidad, la posibilidad de un cambio en el trabajo o de una cierta promoción profesional,

o la implicación en alguna encomienda por parte de la comunidad cristiana escolapia, son situaciones que reclaman un tratamiento vocacional del tema. Cuando la persona llega a la etapa de la vida del amor estable, conviene también incidir en la elaboración de un proyecto de pareja revisable y contrastable.

También la propia coherencia de vida, que se ha de buscar para todas las dimensiones de la vida, es un aspecto a tener en cuenta durante todo el proceso.

El desarrollo de la vocación laical en la iglesia y en el mundo supone además una profundización en su significado y una apertura y disposición para escuchar la voluntad de Dios que llama a las personas a determinadas actitudes o a servicios y a diversidad de vocaciones.

Será en el año de discernimiento cuando sea más importante trabajar estos aspectos, aunque la necesidad de uno o varios miembros del grupo hará que se puedan abordar antes determinados aspectos.

Estas situaciones necesitarán un tratamiento específico como tema humano con su iluminación cristiana, a partir de la Palabra. También la presencia de modelos o testimonios de vida tomados de la propia comunidad o de otras parroquias o centros pastorales enriquecerá la propuesta vocacional en esta etapa.

Utilizamos la metodología de la revisión personal de vida y el proyecto personal, adaptado a los diferentes momentos de la evolución, animando siempre a tomar contacto con lo realizado y proyectando el futuro. Desarrollamos una espiritualidad de resistencia a ciertos valores sociales: aquellos que subrayan el propio status y nivel de vida por encima de la idea de justicia social e igualdad de oportunidades.

Una herramienta sencilla de trabajo de la coherencia de vida o de la apertura a posibles servicios y/o encomiendas y vocaciones es el proyecto personal de año, con el que comenzaremos el curso a partir del segundo año del catecumenado, como un momento de reflexión y puesta en común de los retos que el nuevo curso escolar me plantea a nivel vital y cristiano.

SIGNOS QUE MARQUEN LAS ETAPAS, PROCESO, SALTOS...

Todo el proceso está marcado por unos avances personales, de pequeño grupo y de grupo completo que necesitan ser especialmente señalados y celebrados. Tiene un gran valor pedagógico el señalar los progresos personales y grupales de un modo significativo, por su poder motivacional y su colaboración a la construcción de la identidad personal, pues lo que iremos consiguiendo a lo largo de las diferentes etapas son diferen-

tes “Valores” o “Actitudes” que se incorporan a la vida del joven e inciden en su proyecto de vida.

Los modos de señalar y visibilizar los progresos que a nivel interno se van dando en cada niño/a y joven pueden ser muy diversos en función de cada situación y cada comunidad. Pero conviene que los haya, y sean lo suficientemente significativos para el chaval que de alguna manera marquen un antes y un después en la propia vida. A modo de ejemplos señalamos algunos:

- » **CELEBRACIÓN DE INICIO DE CURSO**, con elementos de acogida en la nueva etapa por parte de los más mayores.
- » **CELEBRACIÓN DE ENVÍO AL FINAL DEL CURSO**, de cara a las vacaciones, o a un proyecto concreto que se aborde de modo personal o grupal.
- » **PROMESA**. Se propone la vivencia de un momento fuerte de decisión al final de la etapa. Lo llamamos la Promesa, al estilo scout. Es un momento de elaborar lo vivido en los años de la etapa Aventura, de formular los aprendizajes vitales y de prometer la continuidad de esos aprendizajes en la vida ordinaria, y también la continuidad en el movimiento. Se hace desde Dios, ante el grupo, familia y uno mismo; con mucha simbología. Se propone una entrevista previa con el sacerdote y con los catequistas sobre su vida de grupo y de fe. El chamo se pregunta qué significa Dios para él según cómo actúa en el grupo y en la vida. Se cuidará la simbología en la ceremonia. Algunos elementos pueden reforzar la solemnidad del momento: vigilia nocturna ante el fuego, por turnos, confesión, escribir la promesa en papel especial para luego ser encuadrada... Se le dará también a la promesa un carácter de oración personal: pregunta directa a Dios sobre lo que quiere que yo haga, petición de fuerzas para realizarlo, presentación de sueños de futuro, etc... Buscar los momentos de silencio dentro del campamento.
- » **ELEMENTOS FÍSICOS**: pañoleta, insignia, suéter, entregas catecumenales (Nuevo Testamento, etc.)
- » **CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS**: evitaremos siempre que la comunión, o la confirmación sean estaciones término de un caminar: se ubicarán en lugares estratégicos del proceso para que puedan expresar bien esta idea de avance personal y compromiso personal y grupal.
- » **LECTURA DEL PROYECTO DE VIDA**.
- » **SEÑAS DE IDENTIDAD PARA EL GRUPO**, como pueden ser las leyes de la etapa, el ideario del Movimiento Calasanz, entregados personalmente o al grupo en momentos específicos.

CAMPAÑAS, SEMANAS, ENCUENTROS, MOMENTOS ESPECÍFICOS...

Todas las actividades “especiales” (celebraciones, se-

manas de, aniversarios, campañas...) que se celebran en una presencia escolapia, son generadoras de identidad escolapia y por tanto de “cultura vocacional escolapia”.

Pero hay algunas en las que los grupos del Movimiento Calasanz no pueden estar ausentes, por su marcado contenido vocacional. Invitamos desde aquí a que los calendarios de los grupos se ajusten a estas propuestas de cada Presencia escolapia y las incluyan en las programaciones de los grupos.

Así, por ejemplo, destacamos algunas:

- » **Semana Escolapia** o celebraciones en torno a la figura de San José de Calasanz
- » **Campaña Solidaria** en favor de algún proyecto escolapio necesitado de ayuda económica
- » **Jornada mundial de las misiones**, en la que podemos incidir en el carácter tan misionero de nuestra Orden, dando a conocer presencias o figuras relevantes testigos de su vocación escolapia.
- » **Semanas vocacionales**, en las que se presenta en general la gran idea de la vocación para todos, y también se hacen visibles las vocaciones escolapias.
- » **Campos de trabajo o Misiones escolapias**: experiencias de pocos días con una vivencia del carisma escolapio a todos los niveles (trabajo con niños/as preferentemente pobres, vida comunitaria, experiencia de oración...).
- » **Festividades de los santos y santas calasancios**.
- » **Jornadas mundiales de especial relevancia para los escolapios**: Jornada mundial de la infancia, etc...

MOVIMIENTO CALASANZ Y PASTORAL VOCACIONAL ESPECÍFICA A LA VIDA RELIGIOSA ESCOLAPIA.

Ya ha quedado claro durante todo este documento que todos tenemos vocación, que hay diversidad de vocaciones y modos de seguir a Jesús, y que incluso dentro de la Orden de los Escolapios, hay una gran diversidad vocacional dentro de una vocación común escolapia.

Pero también hemos hablado de la importancia de que haya religiosos escolapios que dinamicen al resto de personas que quieren vincularse a la Orden. Es por eso que dedicamos unas líneas a la promoción de esta vocación concreta tan necesaria.

Sabemos que, en algunos lugares de la Orden, especialmente en Europa pero no solamente, hay escasez de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa. Los factores pueden ser múltiples: un descenso de la religiosidad, la pérdida de significatividad de la iglesia, la situación de decrecimiento demográfico, las que algunos sacerdotes nos han ocasionado... Sin embargo, cuando los religiosos viven ilusionados y la comunidad disfruta

de su presencia y los acompaña y valora, las vocaciones al sacerdocio escolapio llegan como verdaderos regalos de Dios. Seguramente conoces a más de un religioso joven y has comprobado su calidad y su testimonio de vida y entrega.

La pastoral vocacional específica (PVE) a la vida religiosa escolapia es parte del quehacer de la pastoral juvenil de la pastoral educativa y de la pastoral familiar, y se integra en el proyecto pastoral general, sin funcionar de modo paralelo, sino aportando a la pastoral general su radicalidad y grandeza. Plantearse el reto de que en tu grupo del Movimiento Calasanz pueda un joven dar el paso a una opción de este tipo es sin duda indicador de la calidad de tu quehacer como monitor/a y de la calidad del propio grupo al que acompañas.

Seguramente en tu presencia escolapia hay un equipo que está especialmente pendiente de este tema: dialogando con él podrás enriquecer tu aportación a la PVE desde el Movimiento Calasanz.

Conviene dividir el PVE local en las fases de Siembra, Propuesta y Acompañamiento del siguiente modo:

- » Fase de Siembra tanto en la dinámica escolar como en los procesos pastorales de Itaka –Escolapios / Movimiento Calasanz. En esta primera fase, que abarca desde la tierna infancia hasta los 16 años, se incluyen todas las actividades pastorales que preparan el terreno y dejan caer la semilla de la vocación cristiana en general y de la vocación específica a la vida religiosa escolapia en particular. Se trata de crear las condiciones para que los niños, niñas y adolescentes perciban la llamada personal de Dios a la máxima entrega, conozcan a Calasanz y los escolapios para que un día puedan responder con generosidad y vivir el mundo escolapio como posible camino para sus vidas. En las fases posteriores, inclusive en la de la fraternidad, se seguirán planificando y realizando acciones de siembra.
- » La fase de Propuesta recoge los momentos en los que se ofrece de manera concreta y específica la vida religiosa como posible horizonte de vida para el joven. Esta fase abarca el periodo de tiempo desde 4ºESO hasta 2ª Bachillerato. En ella se van combinando las acciones de siembra (que nunca se abandonan) con las de propuesta y las de acompañamiento (si las hubiera) ... Como ocurre con la “siembra”, al culminar esta etapa, las acciones de propuesta y acompañamiento continuarán en las fases posteriores.
- » La fase de Acompañamiento se refiere al proceso personalizado y más sistemático que puede recibir una persona que manifieste su inquietud por la vocación escolapia. Comenzará en el momento en el que la persona, quizá ya a partir de los 14-16 años, exprese dicha inquietud. Llegados a este punto será muy importante la coordinación con las personas que

realizan estos acompañamientos y con la Provincia de cara a su posible incorporación a la formación inicial escolapia.

Otras recomendaciones para que el Movimiento Calasanz colabore con la Pastoral Vocacional Específica:

- » Planificar y definir bien acciones de siembra vocacional integradas en la dinámica escolar y los procesos pastorales, asumidas y desarrolladas por los educadores y diferentes equipos de pastoral. También acciones y propuestas vocacionales específicas desde los grupos de pastoral y como otra dimensión o ámbito integrado en el proceso.
- » Responsabilizarse localmente de ese ámbito incluyendo y enriqueciéndonos con las actividades provinciales.
- » Organizar una Semana vocacional escolapia.
- » Pensar propuestas vocacionales para miembros de la fraternidad desde el enfoque de la ministerialidad, la necesidad e importancia del religioso y el cura en la comunidad, la respuesta a los tiempos que vivimos...
- » En la fase de propuesta a partir de los 16 años, tratar de formar grupos con varios jóvenes que quieran pensar más a fondo la vocación escolapia y hacer itinerarios formativos y de experiencias específicos para ellos. Funcionarán de modo complementario a los grupos del Movimiento Calasanz, cubriendo la necesidad del joven de un acompañamiento adaptado a su inquietud e ilusión por ser religioso escolapio. Habrá que coordinar bien con las actividades del Movimiento Calasanz, estas propuestas de encuentros y retiros dirigidos desde la provincia o demarcación y orientados a la creación de un grupo vocacional de discernimiento hacia la vida religiosa escolapia.



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- ***Son 13 apartados bastante concretos. Te proponemos analizar en cada uno algunos aspectos de evaluación de vuestro propio equipo y acción educativa y evangelizadora. Puedes usar este esquema:***
- ***Qué fortalezas internas encontráis en vuestro equipo en cada punto, y qué debilidades.***
- ***Qué oportunidades os ofrece el entorno de vuestra presencia, colegio, iglesia local, y qué amenazas os pueden venir.***

